

## **BIBLIOGRAFIA**



VITTORI, José Luis. *El escritor: medio y lenguaje*. Colección Estudios Estéticos y Literarios. Editorial Castañeda. 170 pgs. Buenos Aires, 1977.

Dentro del vasto campo de la creación, las artes de la palabra ocupan un espectro tan amplio como de inquietantes posibilidades. A través de ellas, el hombre puede expresar y fundamentar sus ideas, imaginar, polemizar, ensamblar sentimientos y ritmos, investigar nuevos caminos de evasión o de enriquecimiento. Paul Valéry habla de un universo de lenguaje que no es el sistema común de los intercambios de signos por actos o ideas. Porque el idioma es y será —más allá de su caja sonora de representaciones— un instrumento de incomparables gradaciones, singularísimamente distinto según quien lo pulse, diverso y plural. ¿Qué siente el escritor frente a este medio que usa para trascender? ¿Qué bases, leyes, enunciados generales, características intrínsecas, lo gobiernan o condicionan en su ejercicio diario? ¿Qué significado guarda en él la palabra como vivencia, como base experimental, como abstractum de toda una compleja suma de procesos interiores?

En este libro: agudo, de lúcidas observaciones, con claros ejemplos y una serena versación, José Luis Vittori ejercita una serie de interpretaciones al tema. Lo hace dentro de una línea analítica de enlaces progresivos, tratando fundamentalmente de ubicar al escritor en su materia viva. Para ello, y partiendo de la ubicación social de la literatura como producto, ahonda en sus consecuencias y derivaciones no sólo a nivel del público, sino aún a la altura del propio creador: inmerso en las preocupaciones de un estilo, de una forma, de un contenido y de un lenguaje que lo representen o definan. La significación de tal proceso, en su desciframiento, responderían para Vittori a la configuración que se nos presenta y, en función de ella “debemos efectuar nuestra lectura para penetrar su sentido”. Porque, en definitiva, para el autor se trata de interpretar un sistema de relaciones, un núcleo de tensiones, para traducirlo a las coordenadas de otro. Tarea ésta última, difícil y azarosa, destinada a la crítica.

En propuestas convenientemente dirigidas a la "articulación" del lector, Vittori presenta las problemáticas de arte y realidad; idea, ideología y sociedad en el arte, arte y militancia, arte y nación, arte y ciencia. Como de acuerdo a la posición del autor el hombre es un ser socialmente condicionado, trata de ubicar subjetivamente, a su vez, el triple condicionamiento —social, psicológico y estético— de la obra de arte, de acuerdo a Arnold Hauser. La reversión "condicionante" en los mismos tres aspectos, hace que Vittori desarrolle con innegable profundidad los "estados intermedios" que van entre una realización y una obra de arte en su plenitud como tal.

En una segunda parte de su obra, el ensayista expone con singular penetración en torno al lenguaje y los tres estados de la palabra. Así, en sucesivas monografías desarrolla y vertebra conceptos propios y teorías de otros analistas (Croce, Gorski, Sapir, Gusdorf, Valéry, Claudel, Merleau-Ponty, Middleton-Murry, Pavese) en torno al estado comunicativo de la palabra, el estado expresivo y la palabra como vivencia mítica. Para llegar, más allá de las definiciones del estilo como fuerza ponderativa, a la fundamentalidad del hombre: producto de su propia realidad.

El estudio de Vittori, que obtuvo el primer premio a ensayo inédito en el certamen nacional de la Municipalidad de La Matanza, en 1974, es un real aporte para los estudiosos de la lingüística, la estética y la estilística.

*J. M. Taverna Irigoyen*

NAUM KNOP. Textos de Romualdo Brughetti y fotografía de Enrique Limmbrunner. Ediciones Lesague. 96 pgs. Buenos Aires, 1976.

La escasez general de libros de arte, en nuestro país, va pareja a una insuficiente divulgación de los valores plásticos que conforman el movimiento nacional. Esta lamentable realidad —como no podría ser de otra manera— contribuye al desconocimiento de nuestros artistas o una deficiente ubicación de los mismos en el plano internacional.

En el específico campo de la escultura, no es un exceso reiterar la importancia que han adquirido las obras de varios maestros argentinos. Desde Curatella Manes a Penalba, pasando por Vitullo, Kósice, Gerstein, Iommi, de la Mota, Badii, Fontana, di Teana. Sin embargo muy poco se publica sobre ellos y no raras veces el material que se recibe lleva pie editorial de países extranjeros.

De ahí que se reciba con particular satisfacción este excelente volumen destinado a mostrar valorativamente la obra de Naum Knop: un serio escultor argentino que lleva casi medio siglo de frecuentación en los azarosos caminos del arte.

Romualdo Brughetti, con el rigor que le caracteriza, hace una exacta valoración del artista, ubicándolo en los aspectos conceptual y expresivo de su quehacer. En el breve texto no sólo estudia la obra de Knop, destacando sus seis períodos fundamentales, sino también deslinda la importancia de su formación europea y su incursión académica en el país.

El libro, de muy cuidada impresión, presenta más de sesenta ilustraciones en color y en blanco y negro. Asimismo, la versión trilingüe del texto, contribuye a una más generosa difusión de la obra.

*J. M. Taverna Irigoyen*

**BRUGHETTI, Romualdo.** *Antología en tres movimientos.* Selección y prólogo de Alberto Coronato. Dibujo de tapa de Miguel Angel Vidal. Edit. Emecé. 140 pgs. Bs. As., 1977.

La obra de Romualdo Brughetti como ensayista, crítico de arte y poeta, es vastamente conocida en el país. Su permanencia en la labor, ha ido pareja a un constante crecimiento en la madurez reflexiva de sus sucesivas entregas: tanto en el campo de la estética cuanto en el de la poesía. Ahora, después de siete libros de poemas, de siete eslabones de armoniosos enlaces ("Hay cosas que duelen", "Esa piedra cruel", "Las nubes y el hombre", "Enigmas y claridades", "Corona de cielo para tanta lágrima", "Historias cotidianas" y "La imagen y la palabra"), Brughetti presenta esta antología que ofrece características singulares.

Alberto Coronato, compositor musical y gustador de la buena poesía, ha ordenado algunos de los poemas más salientes del escritor en tres simbólicos movimientos musicales. En el primero, de predominante entonación lírica, se expresa la idealización del amor. En el segundo, alternando el dramatismo con ciertos matices de humor, despunta la visión esperanzada del hombre: más allá de todo tiempo. Y en el tercer movimiento, la pureza y la fantasía como protagonistas definitorios de una paz simbólica, de un abrazo universal.

En el libro hay presencias simbólicas, climax, dibujos metafóricos, espejos en los cuales el lector se mira y se devuelve a sí mismo en el

misterio trascendente de las palabras, gritos y plegarias. Como poeta verdadero, humilde en su desnudez, Brughetti canta a todo y para todos, con una voz esperanzada que ya es presencia definitoria en el plano nacional.

*J. M. Taverna Irigoyen*

*Literatura del Litoral Argentino*. Análisis crítico de textos de Greca, Castellani, Pedroni, Ortiz, Gudiño Kramer, Oxley y Manauta, realizado bajo la dirección de Edelweis Serra. Rosario, Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario, 1977. 200 p.

La importancia de la literatura de la región litoral de nuestro país resulta incuestionable, por el volumen y la calidad de su aporte, así como debido a los rasgos diferenciales, que le dan un carácter propio, nacido de la conjunción étnico-geográfica, en relación con la historia de los últimos cien años. El fenómeno, con distintas miras y alcances, viene siendo estudiado desde hace alrededor de un cuarto de siglo, habiendo alcanzado el nivel superior con el presente trabajo, primer resultado del Proyecto "Indagación de valores en la literatura regional (Litoral)", emprendido en el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario, bajo la dirección de la Dra. Edelweis Serra.

Han pasado muchas décadas de la creación por Ricardo Rojas de la primera cátedra de literatura argentina. Hoy se vive la afirmación de los estudios de las letras regionales, tan necesarios en un país de conformación sumamente heterogénea como el nuestro. Por otra parte, siguiendo este camino, se tiende a romper la hegemonía de la Capital Federal, enorme concentración urbana para un país de extenso territorio escasamente poblado. Las grandes distancias hacen que en la cosmopolita Buenos Aires se tenga muchas veces un concepto apriorísticamente desconsiderado respecto de la producción literaria del interior. Quizás el Litoral, por su cercanía, densa población y alto índice de alfabetización, sea la región menos afectada. Sobre este particular, las Universidades tienen asignado un cometido importante, en cuanto a la integración mediante el rescate de los valores culturales que darán una imagen más real de la Argentina.

No se trata —apresurémonos a dejarlo aclarado— de caer en la falacia de decir que lo auténtico está en el interior, en las provincias, en los pueblos escondidos, y lo falso en Buenos Aires, en las grandes

ciudades. Esa óptica primitivista nada tiene que ver con la labor seria y responsable que le cabe a los investigadores. Lo que interesa está en todas partes, donde se sepa encontrarlo, y es lógico que haya un mayor porcentaje de talentos en las zonas más pobladas del territorio. Lo importante es no caer en el menosprecio. El investigador consciente juzga siempre a posteriori, conforme al resultado de su indagación.

La Dra. Serra, que fue decana-fundadora de la Facultad de Letras de la Universidad Católica de Santa Fe, manifestó desde su regreso a la provincia natal un especial interés por la producción literaria de la región. A su iniciativa se debe, sin duda, la incorporación del estudio de los creadores del propio medio, inclusive los estrictamente contemporáneos, actitud que ha variado de manera radical los puntos de vista de los futuros profesores y estudiosos. La literatura dejó de ser para el alumno de la asignatura sólo una visión de algo pretérito y lejano. El escritor regional fue perdiendo el ropaje pintoresco, pues se comenzó a verlo como un igual a los demás.

El volumen "Literatura del Litoral Argentino", incluye los siguientes estudios: "Viento Norte de Alcides Greca: peregrinaje y circularidad", de Laura Milano; "La tendencia rapsódica en Leonardo Castellani: procedimiento y mensaje", de María Delia Rasetti e Inés Santa Cruz; "La voluntad arquetípica: invariante semántica en la poesía de José Pedroni", de Edelweis Serra; "La dimensión mágica en la poesía de Juan L. Ortiz", de Cleres Kant; "De Gudiño Kramer a Manauta: la narrativa del Litoral en dos perspectivas", de Rosa Boldori, y "La cosmovisión en los relatos de Diego Oxley", de Inés Santa Cruz. De estos siete autores, seis nacieron entre 1889 y 1901, y uno (Juan José Manauta) en 1919; cuatro son santafesinos y tres entreños; del total, tres han fallecido. Podemos decir entonces que están presentes, igual número de provincias y que no se ha recurrido al cómodo expediente de juzgar sólo obra de autores de trayectoria concluida. Aunque es evidente, en lo tocante al último aspecto, que lo que se analiza son las producciones, objetivamente, y no a sus creadores, evitándose de esta manera toda referencia anecdótica.

En las palabras de introducción la Dra. Serra expresa que, con el presente libro, se intenta "una contribución bibliográfica para un conocimiento más abarcador y profundizado de nuestra realidad literaria argentina". Propósito alcanzado, que no debe quedar en el primer paso, sino que es necesario que prosiga cumpliéndose, pues es mucho lo que resta indagar en el ayer y el hoy de las letras regionales.

*Edgardo A. Pesante*

BARRIOS PEÑA, Jaime. *Ensayo sobre integración cultural latinoamericana*. Guatemala. 1977. 165 p.

El autor de estos ensayos es un distinguido diplomático, profesor y publicista centroamericano, muy preocupado por los problemas sociales que afectan al vasto mundo latinoamericano, especialmente a esa zona sudamericana vagamente considerada en proceso de desarrollo para no decir crudamente subdesarrollada.

Este problema de la integración tiene abundante literatura y, desgraciadamente, una no menos abundante retórica que merece el calificativo de "flatus vocis", sobre todo en boca de políticos y diplomáticos muy afectos al protocolo y a la cortesía festiva. Pero en este caso se trata de la obra de un estudioso, de un humanista como certeramente se autocalifica, y el volumen refleja la seriedad del enfoque y la severa preocupación por dar las soluciones inherentes al arduo y complejo problema. Claro que se trata de un análisis académico, necesariamente teórico, y en este plano de la especulación la realidad y la utopía, la política y el ideal, confunden sus límites a tal punto que no es fácil determinar donde empiezan y terminan las respectivas zonas.

Como el título lo señala, Jaime Barrios Peña en esta obra pone el acento en el enfoque cultural de la integración deseada; de ahí el sentido humanista de su teoría. Quizás sea una feliz manera de plantear el problema político de la integración alejándolo de la política "stricto sensu" para plantearlo en la cultura, pues ésta es más abarcadora y profunda, siendo —a nuestro juicio— la política un aspecto de la cultura y no viceversa como pretenden los agentes de la "cultura dirigida" y otras expresiones dictatoriales y liberticidas semejantes. La solución cultural del problema es previa; resuelto éste prácticamente lo demás será dado por añadidura.

Claro que el desarrollo teórico del problema de la integración según lo enfoca el autor, no se nutre de meras abstracciones, sino que se nutre de realidades. Quizás, a fuer de realista, dé excesivo mérito de causalidad a la faz económica, como cuando dice: "encontramos la causa del subdesarrollo en la dependencia económica, el insuficiente control de la explosión demográfica, el abuso de nuestras fuentes naturales al grado de llegar al agotamiento de recursos y una actitud de resistencia al cambio por paternalismo convulsivo e ignorancia". ¿No serán estos últimos factores del repertorio señalado dignos de figurar en primer término? Pero no entremos en la disputa sofística sobre si fue primero el huevo o la gallina... Por otra parte, la cita de la frase



puede inducir a error, pues en el transcurso del ensayo bien se advierte que la posición humanista del autor da el merecido relieve a los factores extra económicos que integran el paisaje cultural que ofrece su análisis crítico. Lo manifiesta claramente cuando adhiere a estas expresiones del Dr. Alfredo Vazquez Carrizosa: "La persona humana debe ser respetada y el genocidio como crimen internacional es un buen símbolo de la nueva era, lo mismo que la prohibición de las discriminaciones raciales y de todo aquello que hiera ese fuero superior de la persona". Que Jaime Barrios Peña traduce en su discurso al afirmar "...la existencia pacífica, el respeto a las ideas buscándose relaciones firmes apoyadas en los principios de soberanía, igualdad y no intervención"; ideas cuya raíz humanista de lejano legado es obvio subrayar. Claro que cuando se habla de los "principios de soberanía" no hay que tomar esta expresión del lenguaje nacionalista muy al pie de la letra, pues el autor tiene el sentido de las limitaciones cuando habla de "una conciencia de supranacionalidad y por tanto de legítimo integracionismo", lo cual es perfectamente compatible con el acariciado ideal de la "unidad continental latinoamericana" meta todavía lejana, camino prácticamente lleno de obstáculos e insidias. Cuesta trabajo imponer el criterio de un desarrollo "como producto de solidaridad y además la afirmación de que la soberanía de los pueblos se robustece con la interdependencia económica y la mutua asistencia técnica y cultural". Conspira contra este ideal el localismo, "uno de los lastres que precipitaron nuestras deficiencias, y la historia de nuestro hemisferio prueba la serie de luchas parciales que no llegaron a ser grandes y poderosas porque no fueron el producto de la unificación de esfuerzos y de la negociación condicionada"...

Al término de su ensayo, el autor expresa: "Si somos conscientes de nuestro destino histórico, debemos recordar que los esfuerzos de unificación latinoamericana nacieron con los héroes de la independencia e inspiran actualmente a los dirigentes del continente". Todo esto es cierto; pero nos parece excesivamente optimista el autor cuando cree que los principios de unificación "inspiran actualmente a los dirigentes del continente", puesto que la realidad política demuestra lo contrario.

Pero sin esperanzas no hay lucha, sin optimismo no se transita ningún camino aun a sabiendas de que conduce a una meta lejana. ¿Cómo no pensar, por otra parte, que la mentalidad de nuestros dirigentes habrá de cambiar exigidos por las nuevas circunstancias históricas que empujan hacia un futuro fatalmente distinto?

*Luis Di Filippo*

*Diccionario internacional de siglas*, por JOSÉ MARTÍNEZ DE SOUSA. Prólogo de Luis Izquierdo. Madrid, Ediciones Pirámide, S. A., 1978. 470 p.

Bien se ha dicho —y lo suponemos sin intención de retruécano— que hoy vivimos en el siglo de las siglas. La sociedad contemporánea, urgida por el doble imperativo de sencillez y rapidez, recurre, cada vez más, a la simplificación del lenguaje hablado y escrito. En vez de una nomenclatura extensa y analítica para denominar a una institución, un organismo nacional o internacional, un cuerpo químico o un proceso de la técnica, el hombre de nuestros días prefiere —apremiado por la ley de economía en el esfuerzo— su forma elemental que reduce el conjunto a una sola palabra característica.

La sigla —se entiende por ella, en general, la nueva voz que se forma con las iniciales de un grupo de otras— en la actualidad domina e invade avasalladoramente todos los sectores del conocimiento y de la información a través del libro, de la prensa, la radio, la televisión, etc., hasta constituirse en una verdadera pesadilla para el lector o el oyente que ignora su significado.

Las siglas existentes hoy en el mundo se cuentan por millares y proliferan con un ritmo de aceleración sorprendente. A lo farragoso de su número y grafía, se agrega la dificultad para el desciframiento pronto y exacto de las mismas. De ahí que haya surgido —si así puede afirmarse— una nueva modalidad de la lexicografía —paralela a la tradicional que colecciona los vocablos de una lengua con el objeto de definirlos y fijar sus acepciones— a fin de sistematizar el cuantioso e inextricable vocabulario artificial de las abreviaciones. Ello, como se comprende, ha dado origen a la formación de diccionarios especiales sobre la materia, destinados a facilitar la interpretación y el empleo de las curiosas voces sintéticas y complejas a la vez, que constituyen esta nueva jerga internacional.

El repertorio que ocupa nuestra atención, se recomienda como un modelo acabado en el género.

Ha sido compuesto por un hombre de libros y que vive esencialmente entre libros y sólo para ellos, a los que conoce bien por dentro y por fuera. En efecto, José Martínez de Sousa se viene desempeñando desde hace varios años como experto en la editorial Labor, de Barcelona, en la cual se ha familiarizado con la actividad bibliográfica hasta hacer de él un consumado especialista. Perito en achaques de imprenta y de idioma —aspectos inseparables y complementarios de la comunicación humana— testimonió su vocación a través de dos obras fundamentales:

un *Diccionario de tipografía y del libro* y un ensayo, *Dudas y errores del lenguaje*, fuentes, ambas, de imprescindible consulta para los profesionales del ramo.

Nuestro autor, por lo demás, es un trabajador incansable, serio y metódico. En estos días ha dado cima a un *Diccionario de periodismo* y a un tratado sobre el *Arte y técnica del libro*, dos títulos sugerentes que representan un esfuerzo de largo aliento y que aguardan al editor comprensivo dispuesto a darlos a la luz. Ahora nos ofrece un *Diccionario internacional de siglas* que registra alrededor de doce mil artículos —caudal casi exhaustivo— alfabeticador con los datos necesarios para identificar rápida y certeramente las instituciones más importantes del mundo entero. Se trata, dentro de un orgánico plan de trabajo que sirve de base a la obra, de una concienzuda y minuciosa labor de espiguelo, selección y crítica de las siglas que presentan mayor interés en los campos de la cultura, las artes, la administración, la ciencia, la técnica, el comercio, los deportes, la cinematografía, la documentación, la economía, la educación, la industria, las fuerzas armadas, el periodismo, la política, las profesiones, los transportes, el sindicalismo, las telecomunicaciones y el turismo.

Cada sigla se halla precedida de la abreviatura que localiza la actividad concreta o genérica a que pertenece. Si la sigla corresponde a un enunciado en lengua extranjera, a éste sigue su traducción al español y, en los casos en que ha sido posible, se agregan la fecha, lugar de fundación y la sede de la respectiva entidad. En relación con este aspecto particular de la sigla, debemos destacar como mérito del presente trabajo, las serias dificultades que el autor ha debido vencer en el terreno de la traducción, escollos superados con feliz acierto a fin de facilitar al lector la identificación de aquellas poco accesibles.

Según lo expuesto, se podrá advertir claramente que el trabajo de Martínez de Sousa, lejos de reducirse a una mera recopilación y amontonamiento de cuanta sigla le ha venido en gana, consiste, por el contrario, en una labor rigurosa de análisis y valoración de materiales de procedencia múltiple, a fin de poner en el ordenamiento de los mismos un sello de unidad y coherencia.

Por otro lado, teniendo en cuenta que el concepto de sigla se incluye en España como materia de aprendizaje en los planes de enseñanza media y superior, el autor —con alabable sentido de oportunidad— ha precedido el repertorio de un estudio completo y esclarecedor acerca de la abreviación en lengua española, sus distintas variantes y el lugar que en la clasificación ocupa especialmente la sigla. En este orden de

ideas define y ejemplifica las distintas formas y peculiaridades de cada uno de los tipos de abreviaturas, partiendo de la común o abreviatura propiamente dicha, para continuar con la llamada *cifra* o *monograma*, esto es, el enlace de dos o más letras, usado en sellos, marcas, etc.; el *símbolo*, que representa por una letra o un grupo de ellas, una voz correspondiente a la ciencia o a la técnica y, por último, el *acrónimo*, que expresa la palabra formada de las letras o sílabas iniciales y, a veces, finales, de las sucesivas partes de un término compuesto.

Esta disertación preliminar constituye una suerte de tratadillo que ilumina acerca de un tema considerado en general por los autores de una manera confusa y superficial. Martínez de Sousa formula atinadas consideraciones respecto a las reglas que deben observarse para la confección y uso de las siglas, como, asimismo, para determinar el plural y el género de ellas y su adecuada pronunciación y traducción.

Si la formación de cualquier diccionario, sea general o especializada, supone siempre un esfuerzo ímprobo que suele quedar ignorado la más de las veces —esfuerzo que lleva, empero, su reconocimiento en la misma dificultad— no dudamos que la ardua empresa acometida por Martínez de Sousa vislumbra la posibilidad de un éxito seguro, ya que la obra proporcionará un servicio inestimable a cuantos acudan a sus páginas —estudiantes, profesores, investigadores bibliotecarios, escritores, traductores, periodistas— para despejar con su auxilio la incógnita que envuelve en sí toda sigla, “fenómeno lingüístico que responde a la dinámica de nuestro tiempo”, según lo expresa gráficamente el autor.

Realza el valor y significado de este repertorio, la circunstancia de que la bibliografía sobre el punto sea escasisima en lengua castellana —en su mayoría, las obras similares están escritas en inglés o en ruso— según lo prueba la nómina de fuentes consultadas que se inserta al final.

Por último, es de justicia poner de relieve la ejemplar probidad intelectual que exhibe el autor en sus apreciaciones críticas y discrepancias doctrinarias, todas ellas puntualmente documentadas con la mención de citas y referencias de rigor, pormenores que confieren a la obra la imagen favorable de un sólido aparato erudito.

El volumen, nítidamente impreso en excelente papel, se halla encuadernado con esmero en plástico, imitación cuerina flexible.

*Domingo Buonocore*

*Bibliografía histórica del Paraguay y de Misiones*, por ANTONIO ZINNY; prólogo, addenda e índices por M. E. Arias López. Buenos Aires, editorial Monserrat, 1975. X — 257 p. + Addenda 123 p.

El 27 de noviembre de 1971, en un homenaje tributado por el Museo Mitre al autor de la presente obra, el padre Guillermo Fur'long S. J., expresó que "Ni antes ni después de Zinny ha habido entre nosotros un bibliógrafo de tanta alcurnia". Bien está, pues, que los editores de esta *Bibliografía* la hayan puesto bajo la advocación de su nombre, dedicándola justicieramente a la memoria del ilustre sacerdote que, a la vera de sus largos y fecundos años de faena similar a la realizada por su no menos ilustre predecesor, nos diera, siguiendo su huella y su ejemplo, una monumental historia de la tipografía rioplatense.

En efecto, Antonio Zinny, nacido en Gibraltar en 1821 y muerto en Buenos Aires en 1890, llegó a esta capital en 1842, año dramático de la dictadura rosista, y desde el primer instante, totalmente ajeno a nuestras vicisitudes políticas, se consagró con austero sentido de responsabilidad a la docencia privada y a la investigación del pasado argentino, dejándonos como herencia intelectual una ingente producción, compuesta especialmente de obras de referencia histórica y periodística que son hoy fuentes clásicas de insustituible consulta. Hijo adoptivo de esta tierra, por su raigambre familiar, por sus libros y por su vocación cultural, se desempeñó también, como traductor —dominaba varias lenguas— en *La Gaceta Mercantil* y en el *Archivo Americano*; este último al cuidado de Pedro de Angelis, quien lo iniciara en la búsqueda de materiales impresos y manuscritos, siendo decisiva, a la postre, la influencia del erudito partenopeo en la orientación del futuro bibliófilo.

La editorial Monserrat continúa, con el libro que tenemos a la vista, la *Serie* de bibliografías que inaugurara en 1973 con el repertorio de los periódicos de Bolivia (1825-1905) compuesto por Gabriel René Moreno. Ese loable propósito, consistente en exhumar del olvido textos así inencontrables por su rareza y utilidad, halla hoy su realización feliz en un trabajo de Zinny que por primera vez, alcanza la forma de libro independiente. Nos referimos a la *Bibliografía histórica del Paraguay y de Misiones* que vio la luz originariamente, entre 1887 y 1889, en las páginas de la *Revista Nacional* (1886-1910) que fundara en Buenos Aires Adolfo P. Carranza. No estará demás, por otra parte, recordar que la historia del Paraguay es inseparable de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata —señalemos que, al crearse el virreinato en 1776, la nación guaraní era una de las ocho intendencias que lo forma-

ban— y que, en los lindes de su territorio por obra de las misiones jesuíticas, tuvo su cuna el libro argentino en el año 1700, con el surgimiento de la primera imprenta, toda ella de factura doméstica, verdadero alarde milagroso, producto de los padres de la Compañía de Jesús, Juan Bautista Neumann, austriaco, y José Serrano, español. Esta doble circunstancia explica fácilmente el interés especial que, para nosotros, reviste el conocimiento del material registrado por la bibliografía de Zinny. Debemos advertir, por otra parte, que este repertorio no es, precisamente, el más antiguo en el género, pues en 1807 Alexandre Dalrymple, un autor inglés, había dado a conocer en Londres un catálogo acerca de escritores del Río de la Plata, Paraguay y el Chaco y, mucho antes que él, Antonio de León Pinelo, reputado como el primer bibliógrafo americano, hubo de editar en Madrid, en 1629, el famoso *Epítome de la biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica*. Pero, a quien le corresponde el mérito de realizar y publicar la más remota bibliografía específica alusiva al Paraguay y a la provincia argentina de Misiones es, incuestionablemente al estudioso gibraltareño. La misma abarca el extenso período que se extiende desde la conquista —la obra más antigua es del año 1555 y versa sobre *La relación y comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*— hasta 1889, precisamente en los días en que Zinny trabajaba en la elaboración de la *Historia de los gobernantes del Paraguay* y en su *Cronología de los obispos del Paraguay*.

La obra que nos ocupa se reproduce tipográficamente de manera facsimilar, tal como apareciera en la *Revista Nacional*, para cuya tarea se han desglosado y ordenado convenientemente las columnas de la publicación periódica. Además, se le ha incorporado una *Addenda* para salvar algunas omisiones del autor y señalar mejor el camino histórico y bibliográfico que se debe recorrer. Los libros se hallan inventariados por orden cronológico de aparición y distribuidos en 686 asientos. Dos índices, uno de autores y otro de títulos, facilitan la compulsión del repertorio. Por último, una tabla de erratas corrige ciertos descuidos deslizados en la composición del texto primigenio.

La obra está precedida de un estudio bien razonado e ilustrado que firma la profesora de la Universidad de Estrasburgo, María E. Arias López, el cual ubica y valora adecuadamente la contribución de Zinny al mejor conocimiento de una materia que, en su tiempo, era relativamente escasa y de difícil consulta y que hoy, gracias a las investigaciones bibliográficas posteriores de José Toribio Medina, Robert Streit, Charles Sommervogel y Guillermo Furlong, entre otros, ha logrado un grado notable de acabamiento y perfección.

Zinny —prodigiosa hormiguita práctica— hombre probo, humilde y de tenacidad ejemplar, fue esencialmente un recolector de datos histó-

ricos y de documentos que sistematizó y clasificó en corpus orgánicos a fin de que otros los utilizaran en la futura tarea de creación personal. ¡Magnífica virtud!, pues fluye perennemente de esa labor silenciosa, patriótica y abnegada, la enseñanza moral de quien se olvida de sí mismo y de su obra propia para servir generosamente a los demás. Su aporte al progreso de la bibliografía es de una importancia excepcional y, no obstante sus lagunas, inherentes, por otra parte a este género de labor —el tiempo, como se sabe, es el peor enemigo de esta disciplina y conspira inexorable y permanentemente en contra de su vitalidad— sus libros siguen siendo fundamentales, a despecho de algunos que, ya sea por egoísmo o ingratitud, los aprovechan, olvidándose de mencionarlos.

La presente reedición —recogida, repetimos, la primera vez en volumen— tiene, igualmente, por parte de la editorial Monserrat, la intención recóndita de un homenaje al maestro que la concibiera hace cabalmente noventa años. Se trata de una tirada limitada de 300 ejemplares numerados y encuadernados en medio cuero, con punteras. Ha sido impresa nítidamente en los talleres Offset Meatheu de Buenos Aires.

*Domingo Buonocore*

